

es protector de las leyes, sino Ministro de las pasiones humanas; y luego que es conocida su flaqueza, facilmente se dispone de su autoridad y de sus sentencias.

En tercer lugar: Pilatos se informa de los Judíos. esto es, de los enemigos declarados del Salvador: ¿Cuál es el delito de que le acusan? ¿Pueblo insensato! Tú podías responder que habia dado vista á los ciegos, salud á los paralíticos, pies á los cojos, anunciado la salud á los hijos de Israel, y que siempre se habia ocupado en hacer bien; le acusan de haber querido sublevar al pueblo, y de haber intentado hacerse Rey; porque quando se quiere condenar á un inocente siempre se le acusa de que es enemigo del estado, porque en este asunto quando faltan delitos, bastan las acusaciones: ¡Oh insensatos! ¿Dónde están las armas y las riquezas del Hijo de Maria para dirigir una empresa tan ardua? ¿De un hombre, que no tiene donde reclinar su cabeza; (a) y que no se atreveria á apagar un tizon! (b) Y así aunque no vé Pilatos en estas deposiciones mas que unos clamores frivolos y populares, y no acusaciones serias, quiere atender á los intereses de su fortuna á costa de un inocente, y se hace el mismo cargo que Caifás, que es mejor que perezca un inocente, que el que toda la nacion se rebele contra el Cesar en el tiempo de su Prefectura. ¿Qué digno es de lastima el que se halla en estado de tener que adelantar á costa de su propia conciencia! Pocas veces sucede que no se acobarde en unas circunstancias tan delicadas; rara vez prevalece el amor de la equidad sobre el amor que nos tenemos á nosotros mismos; estimamos mucho la reputacion de integridad, pero no queremos que nos cueste cosa alguna; entonces nos figuramos pretextos, como Pilatos, para desfigurarnos á nosotros mismos nuestra propia cobardía; con tal que no seamos los primeros au-

(a) Matth. 8. v. 20. (b) Isai. 42. v. 3.

tores de la opresion, no hacemos caso de haber contribuido á ella con nuestro voto, y nos mueven muy poco los intereses de la justicia, quando en algun modo se oponen á los nuestros.

En quarto lugar: Aquel infiel Magistrado pregunta á Jesu-Christo: ¿Eres Rey? ¿*Rex es tu?* (a) Y el Salvador le responde: que su *Reyno no es de este mundo*. Porque aunque era descendiente de los Reyes de Judá, y legitimo heredero del Trono de David, quiso instruir á los Reyes y Grandes de la tierra, y enseñarles que su verdadero poder y grandeza no es de este mundo; que sus coronas están en el cielo; que no habrán sido en la tierra mas que unos Reyes de teatro, en la corta y rapida escena de su vida, si no se presentan en su tribunal con la justicia y la piedad, las que solo les pueden hacer reynar eternamente; que todos los pomposos titulos que acá en la tierra los distinguen de los demás hombres, perecerán con ellos; y que entonces en presencia de aquel tremendo Juez en donde estarán como reos, despojados de todo el esplendor perécedero que los rodea, se les preguntará como preguntaba hoy Pilatos á Jesu-Christo: ¿*Rex es tu?* Eres Rey? No se os pregunta ¿si descendéis de una sangre ilustre, si habeis ocupado los primeros puestos de la tierra, si habeis tenido el mando de Exercitos, ó si habeis reynado sobre Provincias é Imperios? Nada de esto subsiste ya; todo esto no era mas que una vana decoracion, y una escena perecedera; y solamente pareceria grande y brillante á aquellos á quienes engañaban sus sentidos, á los que confundian el tiempo con la eternidad, y no juzgaban mas que por las vanas apariencias: ¿pero acaso sois grandes en mi presencia, y en la de mis escogidos? ¿*Rex es tu?* ¿En qué os distinguís aqui de los demás hombres? ¿Habeis reynado sobre vuestras injustas

(a) Joann. 16. v. 56.

pasiones? ¿Os habeis vencido á vosotros mismos? ¿Os habeis distinguido entre los demás hombres con la inocencia de vuestras costumbres, y con la grandeza de vuestra fé, tanto como con lo elevado de vuestra clase? Vuestras pasiones, las que siempre han llegado al ultimo exceso, por no tener en vuestra elevacion mas freno que vuestros insensatos deseos, os han hecho mas viles á mi vista que el mas ínfimo pueblo; ¿por qué otras señales podeis aquí ser conocidos, sino por las distinciones de vuestros delitos é ignominias? ¿*Rex es tu?* ¿Ah! Entonces la mayor parte de los Grandes confundidos, confesarán que su grandeza y su reyno solamente era de este mundo; que solamente fueron grandes por algun tiempo, para ser mas despreciados é infelices en la eternidad; que para ellos todo ha perecido con el mundo; y que de todo lo que eran no les ha quedado mas que la eterna desesperacion de haber abusado de ello.

Pero estas grandes instrucciones, aunque admiran á Pilatos no le mudan: acaba de decirle el Salvador, que solamente los que son hijos de la verdad oyen su voz, que los amadores de la vanidad y de la mentira no entienden su doctrina, que para entender lo santo y sublime de sus maximas, es necesario amarlas; y que solamente el amor á la verdad es el que dá su inteligencia: ¿Qué es verdad? le pregunta inmediatamente aquel Magistrado infiel: ¿*Quid est veritas?* (a) Y sin esperar la respuesta de Jesu-Christo, nos dá á entender que los Grandes rara vez miran como negocio serio el conocimiento de la verdad; que las conversaciones que acerca de esto tienen, mas son discursos ociosos, que deseos de instruirse; que aunque consultan algunas veces, no es tanto por saber sus obligaciones, como por hallar quien autorice su pasion; que nunca llegan á ellos las verdades amargas, porque na-

(a) *Ibid.* v. 38.

die los tiené tanto amor que quiera desagradarlos; y que los mismos favores que hacen á los que los engañan, son causa de que merezcan ser engañados.

La santidad y grandeza de las respuestas de Jesu-Christo es para Pilatos un estilo nuevo, que le admira y espanta: Declara al pueblo que no halla culpa alguna en este hombre; pero con todo eso, no absuelve al inocente: Se contenta con pedir que le den libertad, ó que le escusen á él la pena de condenarle: Continúa fluctuando entre la obligacion y su fortuna, y queriendo conciliar la equidad y la pasion; pero en punto de obligacion todos los arbitrios son peligrosos: El querer componerlo todo es querer perderlo todo: El intentar mitigaciones quando está clara la ley, no es salvar la regla sino nuestras pasiones; qualquiera composicion entre la mentira y la verdad, siempre se hace á costa de la verdad; y el Evangelio principalmente, es una doctrina que propone reglas y no arbitrios.

Finalmente: Ultima injusticia de Pilatos: Atemorizado tambien con los sueños de su muger, piensa en embiar á Jesu-Christo á Herodes, con pretexto de que siendo Galiléo el Salvador, correspondia á aquel Principe juzgar su causa: Pero si le tiene por inocente, ¿por qué le ha de embiar á otro, que acaso le condenará, sin informarle al mismo tiempo de su inocencia? Herodes le recibe en medio de su Corte; pero tampoco debe esperar Jesu-Christo hallar allí defensores y discipulos de su doctrina: Jesu-Christo calla, no alaba á Herodes, no pondera la magnificencia de su Corte, el numero de sus victorias, ni la prosperidad de su reyno, y por eso es despreciado: Los Grandes quieren ser alabados, miran con desprecio á la sinceridad que no se atreve á tributarlos falsas alabanzas; y si alguna vez parece que amparan y protegen la piedad, no gustan regularmente en los justos sino de las flaquezas de su virtud; esto es, de

su

su adulacion y condescendencia: Herodes espera de Jesu-Christo algunas señales y prodigios, y con esta esperanza dá muestras de alegría al verle llegar: Aunque esperaba algun milagro, no era para aprovecharse de su doctrina, sino para pasar el tiempo con alguna novedad; porque los Principes y Grandes, quando mas, miran á la religion como un espectáculo que los divierte, y no como asunto serio en que deben pensar. No pudiendo Herodes sacar del Salvador ni una sola palabra, le pone una vestidura blanca como á loco, y en este estado de abatimiento, entre las burlas é irrisiones de todo un Exercito, le vuelve á embiar á casa de Pilatos: Sale del Palacio de Herodes sin obrar en él prodigio alguno, sin hacer allí ninguna conversion, y sin darse á conocer. La Corte regularmente no es lugar proporcionado para los triunfos de Jesu-Christo: En ella se hace burla de sus maximas, y aunque éstas se hallen autorizadas con un grande exemplo, este solo sirve de que el vicio sea mas comedido, pero no por eso halla la verdadera virtud mas apasionados.

Pero volvamos con el Salvador al Pretorio, y veamos por ultimo consumada la malicia de los hombres, en la barbaridad con que los Soldados despedazan su adorable carne. Pilatos, cada vez mas convencido de la inocencia del Salvador, pues ni aún el mismo Herodes habia hallado en él motivo para condenarle, pero siempre mas cobarde y mas tímido, impone á Jesu-Christo la infame pena de los azotes, la que solamente estaba destinada para los esclavos: Con este castigo espera satisfacer el odio de los Judios, y conservar al mismo tiempo la vida al inocente: Entrega á Jesus al furor de los Soldados; y aqui, católicos, es necesario que vuestra fé supla á mi discurso. De poco servirá el haceros enternecer al oír los trabajos del Salvador; mejor sería que contemplaseis á Jesu-Christo quando está padeciendo, como modelo de

vues-

vuestras costumbres, y motivo de vuestra penitencia. Aquellas bestias feroces se arrojan sobre su sagrado cuerpo, y le despojan; el que estaba vestido de la luz como de propio adorno, se vé cubierto de su propia confusion, y con la profunda vergüenza de su desnudéz reparad ¡oh mugeres del mundo! vuestros escandalos y vuestras indecencias. Descargan sobre sus virginales carnes un diluvio de golpes: Todo su cuerpo está cubierto de una asquerosa llaga: La barbaridad de los verdugos llega á cansarse de dar golpes en aquel cuerpo formado por el Espíritu Santo, y antes falta la fuerza á aquellos sacrilegos, que la paciencia á ese Cordero Divino. Aunque le vén que apenas puede mantener las reliquias de su cuerpo desgarrado, le desatan de la infame columna, le cubren con un vestido de purpura, ponen en sus manos, acostumbraadas á arrojar rayos, una débil caña; aprietan sobre su sagrada cabeza una corona de agudas espinas, cubren su rostro con un ignominioso velo, y se arrodillan para burlarse de él con sus infames y satyricos respetos. ¡Ah! No presentemos á nuestro dolor las indignidades que la relacion de esta historia ofrece á nuestra memoria; apartemos la vista de las sacrilegas bofetadas con que le ultrajan, de las infames salivas con que cubren su glorioso rostro, al que no miran los Angeles sin temblar, y el que habian deseado ver tantos Reyes y Profetas. ¡Padre justo! Aqui era donde habiais de glorificar á vuestro Hijo como en el Tabór, y rodearle de una nube de gloria, para libertarle de tan indignos ultrages. Pero ya no le conoceis, y os estais glorificando con su misma confusion.

Entretanto, aquella terrible señal de imperio con que le han coronado traspasa su augusta cabeza; de todas partes cae la sangre sobre su rostro celestial; ya están borrados aquellos divinos rasgos, que le hacian el mas hermoso entre todos los hijos de los hombres; aquellas miradas terribles y poderosas, que poco antes tenian

Tomo VI.

Kk

fuer-

fuerza para convertir à los discipulos infieles, ò para derribar en tierra à los sacrilegos en el huerto de las Olivas, ya están apagadas; aquella cara que será en el cielo la alegría de los Bienaventurados, no es mas que una masa asquerosa y ensangrentada, de la que aún los mismos verdugos apartan la vista con horror; y ved aquí el espectáculo que el bárbaro Juez presenta à los Sacerdotes y al pueblo, que todo estaba junto al rededor de su palacio: Jesu-Christo es presentado en este estado deplorable fuera del Pretorio: *Mirad este hombre*, les dice: *Ecce homo.* (a) Santos Reyes, descendientes de la sangre de David: Profetas inspirados, que le anunciasteis à la tierra; ¿es éste aquel que tanto deseabais ver? *Mirad este hombre: Ecce homo: Ved aquí ya finalmente al libertador prometido à vuestros padres tantos siglos antes: mirad el gran Profeta que Judea debía dar à la tierra; mirad al deseado de todas las naciones, la esperanza de todo el Universo, la verdad de vuestras figuras, el cumplimiento de vuestro culto, la esperanza de todos los justos, el consuelo de la Synagoga, la gloria de Israel, la luz y la salud de todos los pueblos: Ecce homo: Mirad este hombre, ¿le conocéis por estas infames señales?*

Pero dexemos à estos furiosos que pidan como especial favor que su sangre cayga sobre ellos y sobre sus hijos: Dexemosles que con los desprecios que hacen del Salvador cumplan las profecías, y justifiquen su ministerio, negandose à creerle; y permitidme que yo le manifieste aquí à otros asistentes, esto es, à vosotros mismos, Católicos. *Ecce homo*, mirad este hombre; si sois del número de sus discipulos, mirad vuestro consuelo: ¿Os atreveréis à murmurar en las aflicciones con que Dios os castiga? *Mirad à Jesu-Christo tan infamemente herido y maltratado por vosotros: Mirad este hombre:*

(a) *Joann. 19.*

Ec-

Ecce homo: Si la injusticia os ha despojado de vuestros bienes, y degradado de vuestros honores y títulos, mirad al sucesor de tantos Reyes, despojado de todas las señales de su grandeza, degradado hasta parecer inferior à los mas viles esclavos, y no conservando de todos sus gloriosos è inmortales títulos mas que el de hombre, que es el que todavia le dán, y cuya figura casi le han borrado las heridas y la sangre con que estaba cubierto: ¿Qué teneis que decir? *Mirad este hombre: Ecce homo*: Si la calumnia os infama, atended à las falsedades que le imputan: ¿Os atreveréis en adelante à quejaros? *Mirad este hombre: Ecce homo*: Si algunas veces se cansa vuestra flaqueza de las obligaciones de la vida christiana, si decís interiormente que la virtud no es tan aspera como os la pintamos; mirad vuestra respuesta; mirad, si habeis padecido hasta derramar sangre; estudiad en esta imagen la medida de vuestras obligaciones; un hombre como vosotros es el que os presento, y que se hizo hombre solamente por vosotros: *Ecce homo*: *Mirad este hombre*; pero mirad en él vuestra obra, y la consumacion de vuestra iniquidad è ingratitud; si sois pecadores, ved aquí el cuerpo que afrentais quando manchais el vuestro; ved aquí la augusta cabeza que coronais de espinas, siempre que las imaginaciones lascivas, representadas con complacencia, hacen en vuestras almas impresiones peligrosas: Ved aquí los escarnios que repetis, quando os burlais de la virtud de los justos: Ved aquí la sagrada carne que despedazais, quando manchais la reputacion de vuestros próximos; en una palabra, mirad aquí vuestra condenacion y vuestra obra: *Mirad este hombre: Ecce homo.* ¿Es posible que no os ha de mover este espectáculo? ¿Queréis que otra vez vuelva à subir al Calvario? ¿Queréis juntar vuestras voces con las de los pérfidos Judíos, y pedir otra vez que sea crucificado? ¿Os parece, Ca-

Kk 2

tó-

tólicos, dice San Agustín, que se consuma hoy la malicia de los que le clavan en la cruz? Pues os engañais, porque aún es mayor la vuestra, si inutilizais el fruto de su cruz con vuestras infidelidades; si despreciáis en su gloria al que los Judíos solamente despreciaron en su abatimiento; si crucificáis de nuevo, despues de su resurrección, al que resucitó para nunca mas morir: *Videtur consummata nequitia hominum qui crucifixerunt filium Dei, sed eorum major est qui oderunt precepta veritatis, pro quibus crucifixus est filius Dei.* (a)

TERCERA PARTE.

¿Quién pudiera, Católicos, acabar aquí la historia de sus trabajos, y despues de haberos manifestado al Señor entregado à la justicia de su Padre en su agonía, à la malicia de los hombres en el Pretorio, manifestarle en el Calvario en manos de su mismo amor, y haceros ver que su muerte es una consumacion perfecta de él?

Porque, Católicos, solamente debemos buscar en su corazon las razones y motivos de su suplicio; ni la perfidia del discipulo, ni la embidia de los Sacerdotes, ni la inconstancia del pueblo, ni la cobardía de Pilatos, ni la inhumanidad de los verdugos le dán la muerte; se entregó por mí, dice el Apostol, y si no me hubiera amado, no hubiera padecido; hubiera sido en vano que los Reyes y pueblos de la tierra conspirasen contra Christo, porque si su amor no se hubiera puesto de acuerdo con ellos, hubieran quedado confundidos todos sus consejos, y hubieran sido inútiles sus esfuerzos.

Pe-

(a) S. August. enarrat. in Psalm. 7.

Pero habiendo amado Jesu-Christo à los suyos, dice el Evangelio, los amó hasta el fin, del mismo modo que un padre amoroso, cuyo cariño à sus hijos se aumenta quando está para morir; consuma, pues, su amor muriendo; y este amor divino que abrasa su corazon es el único fuego que enciende la hoguera en que vá à sacrificarse.

Es tan ingenioso este amor, que halla el secreto de ofrecerse continuamente en sacrificio, aún despues de su muerte; que celebra la preparacion de su muerte, figurandola en unos signos mysticos; que se dispone à su sacrificio, celebrandole anticipadamente con los suyos; que aplica el precio de su sangre, dandosela à beber de antemano; que recompensa à sus discipulos de su pérdida, perpetuandose en sus manos baxo el velo del adorable Sacramento; que no pudiendo morir sin abandonarlos, ni permanecer con ellos sin privarlos de los dones de su espiritu, muere para embiarlos el consolador, y se queda al mismo tiempo con ellos hasta la consumacion de los siglos, para no dexarlos huérfanos, y para que su corazon no se vea oprimido de tristeza.

Es tan desinteresado su amor, que quiere padecer él solo, y pide que dén libertad à sus discipulos: *Sinite hos abire.* (a) Reusa hasta las lágrimas que quieren derramar al verle padecer; mas le mueve, y mas se compadece de los males que amenazan à Jerusalén, que del cruel suplicio que le dispone aquella infiel ciudad; finalmente, este nuevo Isaac, cargado con el vergonzoso leño de su cruz, sube à la montaña misteriosa, en donde ván à sacrificarle su amor y su obediencia; y como las mugeres de Jerusalén al ver este espectáculo no pudieron menos de llorar, las dice: *Hijas de Jerusalén, no lloreis por mí, llorad sí por vosotras mismas,*

por-

(a) Joann. 18. v. 8.

porque llegará el día en que serán tenidas por felices las que no turvieren hijos. (a) Su amor le oculta el funesto objeto de su cruz en que ha de ser clavado, y no le dexa ver mas que las calamidades que amenazan à aquella ingrata ciudad: *No lloreis por mí*, os dice hoy Católicos, cargado con su cruz, y yendo à consumir su sacrificio: *Llorad sí por vosotros mismos*: No os enternecais al ver el espectáculo de mis trabajos; enternecedlos sí al considerar el triste estado de vuestras almas, y las eternas desgracias que os están preparadas: *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete*. Yo podré triunfar de la muerte, ¿pero acaso triunfareis vosotros de ese pecado de costumbre, que há tanto tiempo que está dando la muerte à vuestra alma, que turba vuestro sosiego, y que aunque os dexa desear vuestra conversion, siempre opone à ella un obstáculo invencible? *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete*. Yo podré salir glorioso del sepulcro para nunca mas morir, ¿pero saldreis vosotros de ese profundo abysmo, en que há tantos años que estais sepultados, ò permanecerais hasta el fin en esos inútiles esfuerzos con los que solamente parece que os levantaiis en el corto tiempo que dura esta solemnidad, para volver à caer despues con mas infamia y cobardía? *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete*. A mí no me será difícil romper las cadenas con que me habeis atado, y atar con ellas todo el Universo al pie de mi cruz; ¿pero rompereis vosotros los infames lazos que aprisionan vuestro corazon? Esos lazos que se han hecho mas fuertes con la edad y las pasiones, los que en estos santos días presentareis al pie de mis altares, y en los que la gracia de mis Sacramentos no harán mas que apretar los nudos con el delito de la profanacion de que os hareis reos, por recibirlos con un corazon impenitente: no lloreis por mí,

(a) *Luc. 23. v. 28. 29.*

mí, llorad sí por vosotros mismos: *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete*.

Es tan generoso su amor, que clavado en la cruz ruega por los mismos que le crucifican; recoge las pocas fuerzas que le dexa la barbaridad de los verdugos, para escusar su culpa con su Eterno Padre; levanta su moribunda voz, y dice: *Padre mio, perdónadlos, porque no saben lo que hacen*: (a) Ofrece toda su sangre para lavar su delito; y la misma cruz en que le han clavado es el sagrado Altar en que quiere reconciliarlos con su Padre, ¡oh Salvador mio! Vos morís por vuestros enemigos, ¡y hemos de esperar nosotros à que llegue la muerte para perdonar à nuestros próximos!

Su amor es tan victorioso, que aún quando estaba para expirar se forma un discipulo; aunque está amarrado su cuerpo, no está atada su palabra; vuelve su misericordiosa vista à uno de aquellos malhechores que expira à su lado; sus ojos ya casi muertos y apagados aún tienen poder para triunfar de los corazones: Este Rey tan infamemente degradado, todavia promete reynos; ¡felíz malhechor, que recoge hoy las primicias de su sangre! y que sin haber sido testigo de sus obras, descubres su grandeza en su sufrimiento! pero felices tambien los pecadores que me escuchan; hoy todo lo debemos esperar de su misericordia; el momento en que expira es el mas favorable para los mayores pecadores; à vosotros os corresponden sus últimos suspiros y las primicias de su sangre.

Finalmente, es tan atento y respetuoso su amor hasta su último suspiro, que encarga el cuidado de su

(a) *Luc. 23.*

su afligida Madre al amado discipulo , y el discipulo à su Madre : *Mulier ecce filius tuus , deinde dicit discipulo , ecce Mater tua.* (a) Mira por la última vez aquella dolorosa Madre , la vé al pie de su cruz anegada en un mar de tribulaciones y amargura , y sus ojos casi apagados ván à acabar de morir sobre ella ; ¡quáles serían estas recíprocas miradas de Maria Santísima , y su Hijo que agoniza ! ¡Qué dolorosos y secretos los testimonios de su recíproco amor en esta triste separacion ! ¡Qué espada de dolor atravesaría entonces el alma de aquella afligida Madre ! ¡Qué sacrificios invisibles ! ¡Qué inexplicables dolores no padecería en aquel instante ! ¡Y cuánto la costaría à Maria Santísima el ser Madre de su Dios ! pero en medio de sus angustias adora la mano que la hiere ; ofrece aquella hostia inocente que expira , à la justicia de su Padre ; se pone de parte de los intereses de todos los hombres , que necesitaban este grande sacrificio , y nos enseña que las grandes aflicciones tienen grandes utilidades , y que los motivos de la fé son un manantial inagotable de consuelos para las almas afligidas.

Finalmente ; no teniendo yá Jesu-Christo mas que hacer por nosotros en la tierra , estando consumado todo , tanto por parte de la justicia de su Padre , como por parte de la malicia de los hombres , y tambien por parte de su amor ; habiendose ofrecido yá el grande sacrificio , y cumplido las antiguas figuras , habiendo yá llenado Jerusalén la medida de sus padres ; estando manifiestos todos los oráculos de los Profetas , establecido el verdadero culto , vengada la gloria de su Padre , acabada la carrera de su ministerio , y no pudiendo dexar à los

(a) *Joann.* 19. v. 26. 27.

hombres mayores muestras de su amor , declara que todo está acabado : *Consummatum est.* Inclina la cabeza ; embia ácia el cielo un fuerte clamor ; expira , y entrega á su padre el espíritu que de él habia recibido. Dejemos que se eclipse el Sol , que se cubra de tinieblas la tierra , que se rompan los peñascos , que se abran los sepulcros , que se confunda toda la naturaleza , que hasta los mismos enemigos del Salvador le confiesen y reconozcan ; yo no quiero proponeros aquí estos grandes espectáculos : El unico prodigio en que debemos pensar es Jesu-Christo , á quien acaba de sacrificar su amor por nosotros : Miradle , pues , que expirando en la Cruz , no se propone otro premio de sus trabajos mas que á vuestras almas : Muere vuestro Salvador , y muere por vosotros ; muere en tiempo para que vosotros no muáis eternamente ; muere porque os ama ; muere porque no le amais ; ¿ debiera tener límites en este punto vuestro amor , vuestro dolor , y vuestro agradecimiento ? ¿ No sois unos anathemas si no amais á Jesu-Christo crucificado ?

Hoy le dicen los que asisten á su muerte en el Calvario. *Baja de la Cruz , y creeremos en tí.* (a) Pero nosotros debemos hablar en muy diferente estilo. Por lo mismo que estais en esa Cruz , ó Salvador nuestro , por lo mismo que hoy expirais en ella por nosotros , y que preferis ese trono de ignominia á la diestra de vuestro Padre , para ser en él nuestra hostia y nuestro Pontífice , por eso mismo , todo nuestro consuelo consiste en creer en Vos , en adoraros como á nuestro reconciliador , y consagraros la vida que nos queda : No bajeis de ese sagrado leño , en el que os manifestais como la unica esperanza de vuestro pueblo ; llevadnos á él con Vos , como nos lo habeis prometido ; quanto mas cargado de oprobrios os manifestais , mas se aumenta nuestra fé , mas se

con-

(a) *Matth.* 27. v. 42.
Tomo VI.

confirma nuestra esperanza, y mas se inflama nuestro amor. ¿Podrán acaso sernos inútiles tantas penas y trabajos como padecisteis por nosotros? ¿Habiais de haber rescatado nuestras almas á tanta costa, si quisierais dejarlas perecer? ¿Habiais de haber muerto con tanta ignominia, si al mismo tiempo que participamos de vuestra Cruz, no hubieramos de participar algun dia con Vos, de la gloria de vuestra inmortalidad? Amen.



SERMON

PARA EL DIA

DE PASQUA.

SOBRE LAS MAS FREQUENTES
causas de nuestras recaídas.

Christus resurgens ex mortuis jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur.

Habiendo resucitado Jesu-Christo de entre los muertos, ya no muere, y la muerte no tiene imperio sobre él. *Rom. 6. v. 9.*

LA victoria que hoy alcanza Jesu-Christo de la muerte y del pecado, le asegura para siempre el premio de sus trabajos, la consumacion de su obra, la duracion de su Iglesia, la fidelidad de sus discipulos, la vida inmortal de su cuerpo glorioso, la conquista del Universo, el triunfo de la cruz, y la salvacion de todas las naciones de la tierra.

Ya no veremos en él aquellas señales de mortalidad que deja en el sepulcro, y de las que se cargó solamente para dar entera libertad al cuerpo místico que ha de subir con él al cielo, para glorificar eternamente la santidad de su Padre. Quanto en él habia de mortal y terres-